

Entrevista a Augusto Zamora: “Vivimos en un mundo que ya es multipolar, y EEUU y la OTAN siguen insistiendo en una única visión del mundo”

José Antonio Arnau (Consejería de Educación de la Región de Murcia, España)

Lluís Català-Oltra (Universitat d'Alacant, España)

Cita bibliogràfica: Arnau, J.A. y Català-Oltra, L. (2023). Entrevista a Augusto Zamora: “Vivimos en un mundo que ya es multipolar, y EEUU y la OTAN siguen insistiendo en una única visión del mundo”. *Disjuntiva*, 4(1), 71-83.
<https://doi.org/10.14198/DISJUNTIVA2022.4.1.5>

Augusto Zamora (Estelí, Nicaragua, 1954) está dedicado, en la actualidad, a la investigación y al periodismo. Fue profesor de Derecho internacional público y Relaciones internacionales en la Universidad Autónoma de Madrid y embajador de Nicaragua en España hasta 2013. Ha sido profesor en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y es profesor invitado en distintas universidades de Europa y América Latina. Fue director jurídico del Ministerio del Exterior y jefe de gabinete del ministro del Exterior de 1979 hasta 1990. Formó parte del equipo negociador de Nicaragua en los procesos de paz de Contadora y Esquipulas, desde su inicio hasta la derrota electoral del sandinismo. Abogado de Nicaragua en el caso contra EEUU en la Corte Internacional de Justicia y en otros casos en este tribunal, ha participado en numerosas misiones diplomáticas y negociaciones en Naciones Unidas, la OEA y el Movimiento de Países No Alineados. Miembro de número de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua, ha colaborado en los diarios *El Mundo* y *Público* en España, así como en otros medios de prensa en España e Iberoamérica desde hace dos décadas. Desde los años noventa viene publicando con regularidad obras sobre la geopolítica mundial, primero en relación a Nicaragua y después ampliando el foco a América Latina y el resto del mundo.¹ Tenemos la conversación a distancia, telemáticamente, y Augusto Zamora nos habla desde una pequeña finca familiar, disfrutando de un café de cosecha propia y del entorno natural de su Nicaragua natal. No vacila en exceso en sus respuestas, porque los temas que abordamos son asuntos trabajados y documentados ampliamente por él.

José Antonio Arnau: *En qué momento estamos ahora mismo en relación al conflicto de Ucrania*

Augusto Zamora: Yo diría que estamos en los previos de la tercera fase de la operación rusa, en la que se espera una gran contraofensiva en las áreas más estratégicas, y esto se va a desarrollar a partir de diciembre. Ha pasado una cosa desgraciada y, a mi modo de ver, un error garrafal estratégico político-militar de la

1. Algunas de sus referencias principales: <https://datos.bne.es/persona/XX1618392.html> (visita el 17/12/22).

Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que ha sido convertir la situación de Ucrania en una guerra entre Rusia y la OTAN. Hace poco, el secretario general de la OTAN, Jens Stoltenberg, dijo que Ucrania no podía ser derrotada porque sería una derrota de la OTAN, de manera que, planteado el conflicto en esos términos, lo único que queda en el panorama es la guerra. Así que estamos en los previos de esta fase que será muy relevante. Anteayer leí las declaraciones de un alto general ruso en las que expresaba que la operación en Ucrania no iba a terminar ni en febrero ni en primavera, sino que era una operación a largo plazo en la que Rusia alcanzaría todos sus objetivos. Vamos hablando ya de un panorama de guerra general abierta, por lo pronto circunscrita a Ucrania, pero donde se van a medir las fuerzas de Rusia con las fuerzas de la OTAN y -como dicen en Estados Unidos (EEUU)- hasta el último soldado ucraniano, porque no van a llegar franceses ni estadounidenses ni alemanes a morir ahí, van a morir sobre todo ucranianos. Porque, además, datos confirmados desde EEUU (y yo en esto prefiero irme a fuentes confirmadas en EEUU, para que los europeos del gallinero no digan que se están manejando cifras que pueden ser controvertidas), se da por hecho que las bajas en Ucrania son terribles. Un ex coronel, y también el *New York Times*, han asegurado que hay más de 100.000 muertos y teniendo en cuenta que por cada muerto en combate hay de 5 a 7 heridos, estamos hablando de casi un millón de bajas ucranianas. La relación de bajas en algunos casos ha llegado a ser de 10 ucranianas por una rusa. Todo lo cual plantea para Ucrania una catástrofe humanitaria demencial, y todo esto por la política de la OTAN. Porque hay que olvidarse de Zelenski, hay que olvidarse del gobierno de Ucrania; porque allí quien está mandando son los generales estadounidenses. Pero aquí tengo que hacer un paréntesis. Y es que hay más conciencia de riesgo entre los militares de EEUU que entre su clase política. Recientemente el general Milley, jefe de las fuerzas armadas de EEUU, el más alto jerarca militar, pidió abrir espacio a la negociación, y recibió una serie de críticas de la extrema derecha militarista. Pero este hombre habla con conocimiento de causa y él sabe de los riesgos que hay en Ucrania y yo creo que él es consciente de que es imposible derrotar a Rusia, y que, por lo tanto, hay que poner fin a la carnicería y sentarse a negociar. Nos movemos en un panorama complejo, porque no hay unanimidad ni en EEUU ni en la Unión Europea (UE) sobre esta crisis y ya veremos lo que pasa en Ucrania cuando la ofensiva rusa entre en una fase más dura a partir de enero o febrero.

José Antonio Arnau: *Recientemente hemos tenido noticia de que una treintena de congresistas del partido demócrata también solicitaba una apertura de negociaciones con Rusia, pero este hecho, que sí que parece muy relevante, no ha tenido transcendencia alguna en Europa, ha habido más bien un silencio atronador. Sin embargo, sí que se ha aireado en su momento, hace unos meses, que una serie de alcaldes de varios municipios rusos hicieran pública su oposición a las decisiones del gobierno ruso...*

Augusto Zamora: En mis artículos llamo a Europa el gallinero, pues se ha convertido en un grupo de países sin cerebro, sin pensamiento, sin autonomía, es simplemente un gallinero, como el que puede haber en cualquier fábrica industrial de pollos, sin opinión, y donde la izquierda se ha suicidado, con unas políticas de silencio, cuando no de abierta complicidad con la OTAN. Y eso ha generado una gran paradoja, porque estas cosas eran las que pasaban antes en EEUU, donde nadie ponía en duda las políticas del gobierno, todos aplaudían las intervenciones en Vietnam, etc. Pero ahora en EEUU hay un enorme debate, y no hablo de debate entre demócratas y republicanos, sino entre sectores demócratas, y amplios sectores republicanos, que consideran que la política de Biden en Ucrania es absolutamente lesiva a los intereses de EEUU, no pensando en términos progresistas ni nada, sino en el sentido de que a Washington no se le ha perdido nada en los países bálticos, ni nada en Polonia y que la seguridad de EEUU no puede ser puesta en peligro para defender a unos países absolutamente irrelevantes. Y a esto hay que añadir que la economía norteamericana sigue en declive: recordemos que, en los años 50 del siglo pasado, EEUU era el 50% del Producto Interior Bruto (PIB) mundial, es decir, la mitad de la riqueza del mundo la producía EEUU, pero en el presente es apenas el 18%; y en términos de precio por paridad adquisitiva la primera potencia es China. Entonces, no tenemos dinero para mantener esta locura y mucho menos para una guerra con Ucrania y abriendo frentes de guerra con China, cuando las guerras en Iraq, Afganistán, Libia y Siria han causado unas pérdidas inmensas. Pese a todo, no hay debate en Europa, Europa está en muerte cerebral. Yo ya ni veo los periódicos presuntamente de izquierdas (en uno de ellos incluso me censuraron) porque ahí lo que se dice da vergüenza, o sea, yo entiendo que haya temas que son importantes en sí mismos, pero no puede uno callar la situación tan grave que se está

viviendo en Europa y en el mundo para discutir leyes “trans”, porque no es lo mismo la guerra y la paz, no se puede centrar el debate en temas que, a fin de cuentas, interesan a una minoría muy respetable, con todos sus derechos, y en eso no tengo objeciones: pero que no puedes dedicarte a eso y darle la espalda a la posibilidad de un conflicto general en Europa y en el mundo: eso es simplemente irresponsable y cobarde.

José Antonio Arnau: *Es muy llamativo que la base en que apoya sus trabajos es muy particularmente documentación oficial de las agencias estadounidenses, fuentes cuya posición para este caso puede resultar hasta más verdadera precisamente porque está más oculta...*

Augusto Zamora: Es que es oculta porque unos tienen pereza crónica y se ponen a escribir una serie de pendejadas para cobrar lo que cobran, y otros simplemente porque la quieren ocultar, pero no es secreta; es decir, los documentos estratégicos que se publican en EEUU están en Internet; uno entra a las páginas de la secretaria de Defensa o del Congreso, y ahí están. O sea, no las ve simplemente quien no quiere enterarse. EEUU tiene una estrategia, que fue aprobada en 2018, aunque estaba lista en 2017, durante el gobierno Trump, y allí estaban claros todos los planes de EEUU para los años subsiguientes: de conflicto con Rusia, con China, de fortalecimiento militar, de reto abierto y de preparación para la guerra; y allí está escrito que necesitaban la sumisión de Europa para usarla contra Rusia, para así ocuparse EEUU en exclusiva de China, y seguir el escenario de la Segunda Guerra Mundial, cuando EEUU dedicó todos sus esfuerzos a Japón y sólo en junio de 1944 se acordó de Europa, con el famoso desembarco en Normandía, que se dio cuando el ejército soviético estaba ya a 200 km. de Berlín. Por lo tanto, lo que hay en Europa es un gran engaño, y de eso participa también buena parte de la izquierda. Por eso yo saco los documentos y hasta doy el link para quien quiera leerlos e informar. La gente en Europa está siendo engañada, haciéndole creer que en Rusia hay un señor loco que de repente estaba aburrido, se cortó el cachete afeitándose, y dijo “estoy tan cabreado por haberme cortado que voy a invadir Ucrania”. Es una irresponsabilidad. Y, ¿a qué ha llevado esto? Pues al conflicto que hay y también al futuro conflicto que veremos en los próximos 5, 6, 7 u 8 años, que será el conflicto en el mar de la China; donde ahí EEUU y la China van a medir sus armas en todo el sentido de la palabra, a menos que EEUU se repliegue, que yo no creo. De nada de esto se informa, porque no estamos hablando de dos conflictos diferentes. En mi último libro (Zamora, 2022), explico cómo los documentos estadounidenses planean una estrategia de tenaza en torno a Rusia y China; del frente atlántico se ocupa la OTAN y del frente pacífico, EEUU con sus aliados Corea del Sur, Japón, Australia, y el punto de detonación de la guerra será Taiwán, porque China va a recuperar Taiwán como que dos y dos son cuatro.

Lluís Català (LC): *La pugna EEUU-China sería entonces lo que hay detrás de la conflictividad mundial y por tanto también del conflicto en Ucrania, de manera tal que Rusia sería casi como un agente no totalmente autónomo de la acción de China. ¿Es lo que vienes a plantear en tu libro? (Zamora, 2022)*

Augusto Zamora: Vamos a ver, el mundo ha cambiado enormemente desde la Segunda Guerra Mundial: desapareció la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), desapareció la *guerra fría*, pero esto dio origen a que una serie de fuerzas, que estaban contenidas por este mundo bipolar, se soltaran y esto coincidió con un crecimiento espectacular de la economía china, y también de otras como la india, pero no nos olvidemos tampoco de Indonesia, y menos de Irán; también se ha producido una reconstrucción del poder de Rusia. Si uno agarra los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial (BM), es decir, fuentes totalmente alejadas de todo lo que pueda oler al ex KGB (Comité para la Seguridad del Estado de la URSS), ahí uno se da cuenta de que el reparto de la economía mundial es más plural: ya no hay una fuerza hegemónica dominando ese PIB: que la UE ha retrocedido en relación a las economías asiáticas, lo mismo que EEUU. Y, si uno conoce un poco la historia, el crecimiento del poder económico lleva al crecimiento del poder militar y a una mayor demanda de poder en el mundo, y esto es lo que Rusia y China han venido planteando: que el mundo es multipolar y que se debe establecer un nuevo marco mundial. Ahora, frente a esto, EEUU ha reaccionado con una política de reto, es decir, su estrategia es “yo no daré un paso atrás, son ustedes los que se tienen que acomodar a lo que EEUU dice”. Esto es un disparate. Y

eso fue lo que provocó la guerra en Ucrania. Recuerden que Rusia lleva años pidiendo un nuevo marco de seguridad europeo, que el 15 de diciembre de 2021 envió una carta a todos los miembros de la OTAN pidiendo negociar diplomáticamente, y la OTAN respondió burlándose. China le está reclamando a EEUU un nuevo marco de relaciones y de seguridad y que entienda que Taiwán es China y EEUU ha reaccionado intentando crear una “OTAN del Pacífico”. Entonces, nos encontramos con dos posiciones: una, la de la alianza ruso-china, partidaria de la diplomacia para hacer un nuevo reacomodo que sea coherente con la situación real del mundo; ora, la respuesta de EEUU, de “yo no negocio, yo estoy donde estoy y de aquí no me muevo”. Y, entonces, ¿qué es lo que pasa?: o Rusia y China se arrodillan o van a la guerra. Porque si tú te niegas a negociar frente a dos países tan poderosos, los estás invitando a la guerra.

José Antonio Arnau: *En 2018 publicó Réquiem polifónico por Occidente. ¿Estamos viviendo ese réquiem en estos tiempos?*

Augusto Zamora: Todo esto lo he estado estudiando desde hace años. Vi venir este conflicto de Rusia y China con la OTAN, vi la consolidación creciente de la alianza ruso-china, y, datos en mano, era claro que Europa no tenía nada que ganar siguiendo a EEUU. De esos análisis nació el libro. Hice incluso una comparativa entre las fuerzas de los países que integraban entonces la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) [organización que lideran China y Rusia, y a la que se han asociado, entre otros, la India, Pakistán e Irán] y la OTAN y no había color, ni en territorio ni en población ni en recursos energéticos ni en nada. En ese libro incluso dediqué un capítulo a analizar las fragilidades energéticas de Europa, que es lo que está pasando ahora. Señalé, incluso con mapas, cuán fácil sería, en caso de un conflicto abierto, dejar a Europa absolutamente sin energía. Es decir, fuera del gas y el petróleo ruso, que llega por tierra, todo lo demás llega por mar, los suministros de EEUU serían imposibles porque los supertanqueros son muy lentos y sólo hace falta un misil para hundirlos; el canal de Suez se cierra hundiendo un barco y después no hay quien pase por ahí; y en la guerra de Irán-Iraq -todo esto está en el libro-, bastaba un helicóptero para neutralizar un buque tanquero y, de hecho, dejaron de sacar petróleo de ahí, porque desde Irán bombardeaban lo que se movía. De manera que Europa, sin el gas ruso, sin el gas de Oriente medio, sin el de EEUU, ¿qué haría?



José Antonio Arnau: *En cualquier caso, parece que es urgente para EEUU cortar la tendencia que parecía conducir a la absorción de Europa por Rusia y a su vez por Asia. ¿Qué validez puede tener este planteamiento?*

Augusto Zamora: Mira, en el siglo XIX, el imperio británico tenía un miedo enorme a una alianza entre el imperio alemán y el imperio ruso; eso lo recogió el mayor geopolítico británico, Halford J. Mackinder (1904), señalando que era imprescindible impedir una alianza germano-rusa. EEUU ha seguido con esa política: detener el proceso de acercamiento entre Alemania y Rusia que propició sobre todo el gobierno Merkel. Yo publiqué en el diario *El Mundo* en 1999, a raíz de la agresión contra Yugoslavia, que ésta era el pretexto, pero el objetivo real era la Unión Europea. Era el año del euro-ejército, del euro, de la política exterior y de seguridad común, es decir, de la puesta en marcha de un proceso autónomo europeo. Eso EEUU no lo podía permitir, y no lo digo yo, está dicho en un libro escrito por el general en jefe de la OTAN cuando la guerra en Yugoslavia, cuando él decía “nuestro instrumento de dominación de Europa es la OTAN, por lo tanto, su ampliación es de interés estratégico para EEUU”. Les recuerdo que después de esa guerra de agresión contra Yugoslavia, la OTAN inició un proceso de expansión fulminante; esto ya obedecía a una política definida y esa política apuntaba a consolidar la hegemonía de EEUU y, por supuesto, a romper cualquier posibilidad de alianza entre Rusia y Alemania. La construcción del *Nord Stream I* y *II* era una cuestión no únicamente de energía, sino también de geopolítica: era un problema para EEUU porque significaba que Alemania estrechaba peligrosamente sus relaciones con Rusia. De hecho, en la guerra de Ucrania, la primera víctima, después de Ucrania, ha sido la relación germano-rusa. Y Alemania es el único país que cuenta realmente en Europa, el único con relevancia internacional, los demás son suburbios...

José Antonio Arnau: *¿Incluido Francia, Italia...?*

Augusto Zamora: Son suburbios... El único país con el que EEUU venía acumulando un déficit gravísimo era con Alemania, a una media de 80.000 millones de euros anuales, y los empresarios estadounidenses han tenido en la mira el poder industrial alemán, quebrarlo, romperlo de cualquier manera, para quitarse a un rival y consolidar el dominio sobre Alemania. Eso es lo que está pasando ahora. Y esto no es porque EEUU quiera a Europa en sí misma. Para EEUU, Europa no es más que una enorme base territorial para el gran conflicto en marcha contra Rusia y China.

José Antonio Arnau: *De todas maneras, es muy habitual leer este conflicto como un conflicto -digamos- entre imperios: por un lado, EEUU-OTAN, y por el otro, Rusia-China, cuando más bien habría de interpretarse (con Domenico Losurdo, 2019) como una especie de reactualización de la lucha anticolonial; y con la Revolución de Octubre en Rusia como el motor que termina impulsando históricamente la ola anticolonial del siglo XX. En ese sentido, ¿podríamos decir que asistimos a una nueva fase de esa misma lucha anticolonial?*

Augusto Zamora: Mira, el 4 de febrero de 2022, Vladimir Putin y Xi Jinping firmaron el que yo creo que es el documento político internacional más importante en lo que va de siglo. Allí se planteaba la necesidad de democratizar la sociedad internacional, de cambiar las estructuras existentes, y se están refiriendo a hechos como que el FMI y el BM son los dos organismos financieros de Naciones Unidas (ONU), pero en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, donde EEUU y las potencias europeas dominaban la ONU, porque no había descolonización todavía, ellos se repartieron el pastel y dijeron: el FMI lo maneja Europa y va a tener siempre un presidente europeo, y el BM es de EEUU y EEUU pone su presidente, cuando por los estatutos deben ser cargos nombrados por la Asamblea General de la ONU. Es decir, hay un proceso pendiente, y este proceso incluye que los organismos de la ONU lo sean realmente y no sean instrumentos de las políticas económicas, financieras y comerciales de EEUU y de la UE. Estas cosas no se valoran, pero cuando China y Rusia hablan de un mundo multipolar, hablan entre otras cosas de poner fin a situaciones absolutamente anómalas como ésta. A que EEUU y un grupo de países europeos monopolicen los sistemas de intercambio financiero y bancario, el tan famoso *Swift*, y otro montón de sistemas, que en manos de ellos

implica poseer un poder inmenso, absolutamente desigual, pese a que hoy son economías pequeñas en comparación con los gigantes asiáticos y con el hecho de que, en el presente, el 60% de la economía mundial está en Asia. Y es a cambiar esos sistemas anacrónicos a lo que hay una resistencia enorme en las clases dominantes de EEUU y Europa, porque ellos no quieren soltar el hueso. Imaginemos que el BM tiene, por ejemplo, un presidente mexicano de corte progresista que promueve, en un sentido diferente al seguido por este banco, un montón de políticas de corte social; y que pasa algo similar con el FMI. Habría un cambio enorme en la economía mundial en beneficio de los países pobres. Por eso EEUU y la UE rechazan compartir el poder. Ésa es la lucha de fondo; aquí no se trata de conquista de territorios, porque la realidad ya no es así; se trata de dar otro impulso al proceso descolonizador democratizando la sociedad internacional, que todavía no lo está.

Lluís Català: *A pesar de todo esto, la izquierda, en España, Europa y el mundo en general, mantiene una serie de dilemas morales, o existenciales, se podría decir, en relación con estas cuestiones. Hay una gran parte de lo que se autodenomina izquierda, me refiero a la llamada izquierda verde, la heredera del eurocomunismo, que es condescendiente con el atlantismo en el mejor de los casos, cuando no aliada del mismo. Por otro lado, tenemos a la izquierda que podríamos ubicar dentro del anti-atlantismo que parece, por inercia, acabar adoptando una posición pro-rusa o pro-china, según el caso. Y la pregunta sería: ¿de verdad es necesario ser pro-ruso o pro-chino para ser anti-atlantista?*

Augusto Zamora: No necesariamente. Vamos a ver. No estamos en una guerra de imperios tipo siglo XIX. Nosotros vivimos en un mundo que ya es multipolar. Si agarras el mundo, la geografía mundial, y ves India, es un poder mundial y regional, no obedece a Occidente: Irán, es otro poder regional, que ya no obedece a Occidente; ya no hablemos de China y Rusia, pero es que tampoco Vietnam, ni Indonesia, ni Camboya, ni Laos, tampoco Pakistán; en África se han negado a unirse a las políticas de la OTAN. Es decir, ésa es la realidad del mundo, y eso es lo que no quieren aceptar los antiguos centros de poder imperial. Ellos ya no mandan, el mundo es plural, y China no anda queriendo crear un club pro-chino en África, no; quiere comerciar; bueno, aquí a Nicaragua vinieron y aquí no hay nadie trabajando para que Nicaragua se haga pro-china, no. Ellos tienen una política distinta: respeto tu sistema, tú respetas el mío, tu arregla tus cosas y buscamos comerciar y relacionarnos de la manera más equitativa posible. El otro esquema, el de EEUU y sus aliados, es o haces lo que yo te digo o te mato a sanciones. Miremos a Cuba.

Lluís Català: *Yo creo que esto está claro. Pero, de todas formas, en muchos casos, en la izquierda anti-atlantista, no sé si de manera acertada, se acaba casi admitiendo una especie de continuidad histórica entre la URSS o la China maoísta, por un lado, y la Rusia o la China actual. Podemos estar de acuerdo en que Rusia o China tienen una visión de la geopolítica más pactista y multipolar que EEUU-OTAN, pero no sé hasta qué punto pueden representar un modelo económico (que es lo verdaderamente relevante, dejo al margen el debate sobre cuestiones del ámbito político-cívico) que sea aceptable desde la izquierda. Cuesta asumir esa visión acrítica ante el modelo económico que representan Rusia o China.*

Augusto Zamora: Bueno, mira, en uno de mis artículos en *Público*, yo sostenía que los viejos parámetros de la izquierda habían sido superados por la dinámica internacional, y que había que crear nuevos esquemas y nuevos paradigmas, porque aquello ya no servía. Uno de esos nuevos paradigmas es entender, por ejemplo, que ahora lo de izquierda es luchar por un mundo multipolar, que es lo opuesto al mundo unipolar que quería imponer EEUU desde la destrucción de la URSS, cuando salió la idea del “nuevo siglo estadounidense” y que aquí todo el mundo debía de hacer lo que EEUU dijera. Eso, por una parte. Por otra, hay que entender que la única organización militar que ha participado y participa en guerras es la OTAN, por lo tanto, en Europa tienen que decidir si existe la OTAN o existe un proyecto europeo, porque ambas cosas son incompatibles. Yo creo que la izquierda europea tiene que defender la autonomía de Europa y debe defender la disolución de la OTAN, porque, en la lógica de las cosas, una alianza con Rusia es lo único que puede salvar a Europa de la decrepitud; es trabajar para crear un espacio euroasiático, que fue la propuesta rusa, que fuera de Lisboa

a Vladivostok. Pero, esto, para EEUU, sería la muerte de su influencia en Europa, y los europeos se fueron como gallinas a fortalecer la OTAN, que se ha traducido en lo que se ha traducido. O sea, sin OTAN, hubiese sido posible crear un marco de seguridad europeo autónomo que habría beneficiado enormemente a los países europeos y a Rusia; todos habrían salido ganando, menos EEUU. Europa se inclinó por la otra opción y va a perder en todo. Entonces, ¿dónde debe estar la izquierda? Ya incluso por razones de supervivencia, de tu país, de tu modo de ser, de tu espacio cultural, de todo lo que representa Europa. Tiene que ser defender lo tuyo y no dejarte manipular ni sumirte en guerras, como pide EEUU, que está exigiendo que la OTAN se prolongue a los mares de la China. O sea, que Europa vaya a la guerra con China también. En Alemania no sé qué se han fumado los dirigentes de ese país que enviaron buques de guerra al mar de la China y una flota de siete aviones a Australia; o sea, ¿quieren ir a la guerra con China? Están locos. Yo veo que en Europa se han instalado en el poder una serie de dirigentes a los que habría que llevar como poco a un centro de atención psiquiátrica, porque están haciendo todo lo posible para destruir sus países y para destruir Europa. Que los británicos manden buques se entiende, porque hacen lo que quiere EEUU, pero no sé qué se le ha perdido a Alemania ahí, si su principal socio comercial es China. ¿Vas a ir a pelearte con el país que mantiene tu economía? A mí que me lo expliquen...

Lluís Català: *Y, además, en el caso alemán, las exportaciones/importaciones rusas representan un 7%...*

Augusto Zamora: Si sumas todo lo que para Alemania representan Rusia y China, te das cuenta de que los europeos se están suicidando. Toda la industria alemana ha funcionado magníficamente gracias al gas y al petróleo ruso barato, garantizado y que no dejaba de fluir. Ahora en Alemania hay un pánico general y muchos empresarios están pensando llevarse sus empresas fuera, porque con los costes actuales, pasaron de pagar el gas de 260 euros/dólares a 2.500 o 2.600; eso no hay economía que lo aguante. Que te quedes, para complacer a EEUU, comprándole su gas a cuatro veces el precio de Rusia, eso es cuando te quieres matar...

Lluís Català: *Y de peor calidad...*

Augusto Zamora: Y de peor calidad, además, porque te obliga a hacer un montón de inversiones para reconvertir toda tu industria al modelo estadounidense; y EEUU encantado de la vida: han ingresado en estos seis meses de guerra más dinero que nunca en ese mismo periodo en años anteriores. Dinero que está utilizando para reactivar su industria militar de cara al conflicto, no con Rusia, sino con China.

José Antonio Arnau: *Volviendo sobre el tema de la izquierda no-atlantista, una izquierda que antes o después ha sufrido alguna mutación, quizá fechable hacia la década de los 70, y que este conflicto de ahora mismo ha terminado por confirmar y revelar. Esa izquierda que no se dejaba someter, para el caso español tendríamos que hablar fundamentalmente del PCE, y que ha pasado de una posición de no alineamiento a una situación de absorción completa, de liquidación total. Querría preguntarle por las perspectivas para un nuevo posicionamiento digno, no alineado con ese atlantismo o imperialismo, cuando, ciertamente, la impresión es que nos adentramos en una larga noche, porque la tarea para reconstruir todo eso es ingente... ¿Cómo ve Ud. el futuro de la izquierda?*

Augusto Zamora: La izquierda se ha olvidado de que es izquierda y también de sus orígenes, porque la izquierda en Europa nació en el periodo álgido de la industrialización, el colonialismo y el imperialismo. De hecho, uno de los problemas de las teorías de Marx, en tantos puntos tan certera, es que Marx nunca se movió de un área de 2.000 km²; fue de unas ciudades alemanas a París, a Bélgica, a Londres, que eran los centros de mayor desarrollo industrial en Europa; ni siquiera fue al sur de Francia, que era zona campesina, atrasada, y donde la mayoría de la gente ni siquiera hablaba francés; entonces, su visión del mundo estuvo condicionada por lo que vio y vivió en la zona más industrializada de Europa y también la más imperialista.

La influencia de ese mundo fue intensa, porque nadie puede vivir al margen de la realidad en la que vive. Por poner un ejemplo, encontré en unas notas de Engels, en una de las tantas ediciones del Manifiesto Comunista, que hablaba de que las revoluciones las iban a hacer los países civilizados; Engels había asumido, desde su visión radical de izquierda, el esquema aquel de civilizados, bárbaros y salvajes; y en su esquema político, los bárbaros y los salvajes no iban a hacer nunca nada, sólo lo podían hacer los civilizados, y hasta menciona los países, que eran los países donde ellos vivían. A mí eso me impresionó porque me di cuenta de que, en sus orígenes, el marxismo estuvo profundamente influenciado por esa Europa imperial, racista, con sentimiento de superioridad, y por eso Engels hablaba de que los civilizados van a hacer esto o aquello, etc. A partir de ahí, hay una corriente de la izquierda que se desarrolla en ese mundo y ve al resto del mundo con aires de superioridad. El problema de la izquierda en Europa es que ese mundo desapareció y no ha sabido adaptarse a las nuevas realidades. Esa izquierda vivió, se desarrolló y se expandió en el mundo rico y sus grandes teóricos lo fueron en y desde la región más desarrollada del mundo; en la región de la confrontación entre capitalismo y comunismo con la guerra fría. Pero, al desaparecer ese mundo, los anteriores esquemas de izquierda ya no encajan, pues estamos en un mundo donde los países más relevantes ya no son europeos. Hay una potencia euroasiática que es Rusia, una potencia asiática que es China, otra potencia asiática que es India, e incluso potencias regionales, como Irán e Indonesia, que son musulmanas; entonces, esos esquemas deben ser abandonados para elaborar una teoría marxista nueva, de alcance verdaderamente mundial.

José Antonio Arnau: *Pero la revolución de octubre sí respondía a eso, porque precisamente Rusia no era el centro de ese mundo civilizado...*

Augusto Zamora: Ése fue uno de los errores de Marx, que estaba tan imbuido del mundo industrial que no imaginó que la revolución se pudiera dar fuera del mundo civilizado, pero se dio en el mundo de bárbaros y salvajes. Entonces, eso hubiera sido suficiente para que la izquierda empezara a pensar de otra manera. Y ahora que el mundo eurocentrista ha desaparecido, ¿qué vas a decir?, ¿qué le vas a decir a Nigeria, el primer productor de películas del mundo, o a Irán, o a la India? Ahí la izquierda se ha quedado desconectada de las realidades del mundo, y como ha querido seguir aferrada a las viejas categorías eurocentristas, pues ya no encuentra en la realidad acomodo a lo que piensa y lo que ha hecho es quitarle la cafeína al café y dejar aquello en agua chacha. Y frente a la crisis de Ucrania, no ha tenido más remedio, ante la falta de renovación, que revivir simplistas categorías del siglo XIX: una guerra imperialista; cuando no tiene nada que ver lo que está pasando en Ucrania con lo que pasó en el siglo XIX o incluso en la primera mitad del XX. Pero la izquierda se ha quedado muy rígida, esclerótica... Hay que ponerse a trabajar y a pensar, y el primer pensamiento de izquierda ahora tiene que partir del hecho de la multipolaridad: el mundo ya no es Europa y, por lo tanto, debemos hacer una teoría que explique el mundo y las sociedades actuales desde la multipolaridad y la diversidad.

José Antonio Arnau: *Pero, multipolaridad tiene que significar anticolonialismo o algo así, porque colonialismo multipolar no tiene mucho sentido...*

Augusto Zamora: No, porque multipolaridad significa que no hay un centro, ten en cuenta que, durante 550 años, la humanidad se rigió por centros de poder: el imperio español, el imperio portugués, el imperio francés, británico, alemán, otomano, después el mundo bipolar, y de repente, todo eso, “puff”, desaparece. Entonces, aquí están los europeos: “es que en Irán deben quitarse el velo” ... Pero, ¿por qué? ¿Qué pasaría si de repente llegaran los iraníes y nos dijeran que nuestras mujeres deben llevar velo... Y ¿qué es lo que dicen China, Rusia, India?: cada país tiene derecho a su propia cultura y a su propia evolución. García Márquez les dijo una vez unos políticos europeos “déjennos vivir nuestra propia Edad Media”, refiriéndose a Latinoamérica.

José Antonio Arnau: *Volviendo casi al principio, recientemente parece que Japón se ha desmarcado del programa de sanciones contra Rusia. ¿Es así?*

Augusto Zamora: Japón tiene en la isla rusa de Sajalín un proyecto gasístico estratégico y en sus relaciones con EEUU demandó que este tema se dejara al margen de las sanciones porque Japón no podía renunciar a lo que promete ese yacimiento de gas. Esto mismo hizo Corea del Sur, que fueron más listos: pidieron que la producción industrial que Corea vendía a Rusia quedara al margen, de manera que los surcoreanos se están poniendo las botas vendiendo maquinaria, automóviles, etc., a Rusia. Los únicos que han ido de cabeza a seguir lo que decía EEUU sin pedir nada han sido los europeos.

José Antonio Arnau: *En cualquier caso, parece que hasta el mismo asesor para el programa de sanciones contra Rusia (puesto ya en marcha desde 2014), Dan Pfeiffer, (asesor de Obama y ahora mismo en la Administración Biden), ha reconocido el fracaso de todo este programa.*

Augusto Zamora: De esto se viene hablando desde marzo, porque en la mentalidad de los economistas atlantistas aquella batería de sanciones iba a derribar la economía rusa en semanas, de manera que, con la población en las calles, muerte de hambre y no-se-qué, el gobierno ruso se vería obligado a negociar bajo las condiciones de la OTAN, y resultó al revés. En esto hubo un error de fondo. Y es que los economistas europeos y estadounidenses confunden la economía virtual y la real. Una economía virtual hace que Amazon, Google, Facebook, estén entre las empresas más cotizadas del mundo, cuando estas empresas no producen nada; son grandes agencias de chismorreos, de promoción del narcisismo, o cosas de esas, pero no producen nada...

José Antonio Arnau: *Pero el control de la información sí puede producir determinado estado en la opinión pública...*

Augusto Zamora: Sí, pero a la hora de la verdad, cuando hablamos de economía y de conflictos bélicos, lo que importa es la economía real. Es decir, tú no vas a comer mensajes de Twitter, ni vas a llenar el refrigerador con páginas de Facebook. La economía rusa es una economía real, sólida, como el granito. En primer lugar, es "requeteautosuficiente" en energía, que es la sangre de la economía; en segundo lugar, es una enorme potencia mundial productora de alimentos, que es el segundo flanco estratégico: es primer exportador de grano, de trigo, produce cantidades ingentes de carne, de leche, etc., que exporta a Kazakstán, China, Turquía, etc. Es una potencia industrial, que, además, gracias a las sanciones, está dedicando centenares de miles de millones de rublos a reactivar empresas y a la fabricación nacional de todo. O sea, dentro de unos años, se van a quedar asombrados cuando todas las empresas rusas empiecen a sacar al mercado lo que van a producir, que es casi de todo, con materiales y complementos enteramente rusos. Por otra parte, es el primer exportador del mundo de titanio, el 70% del titanio es ruso; de hecho, Airbus pidió que excluyeran el titanio de las sanciones porque si no, se paraba la fabricación de aviones. Exporta oro en cantidad y tiene una de las mayores reservas del mundo... O sea, que estamos hablando de una economía a la que es prácticamente imposible dañar; cierto, ya no llegan a Rusia los perfumes franceses, ya no está Ikea, pero, vamos a ver, eso es anecdótico, y, además, con lo que pueden aprender de la experiencia de Cuba e Irán sobre cómo burlar las sanciones... Hoy leía en un periódico español que, a pesar del bloqueo, las estanterías de las tiendas rusas están llenas de productos europeos. Que se fue Renault, llegaron los chinos, que se fue Mazda, reactivaron la empresa y en dos años tienen la producción de vehículos 100% nacional. Igual pasa con los aviones: han sustituido todas las piezas importadas con productos rusos, y a partir de 2024-25 va a haber cuatro o cinco o seis aviones rusos de primera calidad en el mercado mundial. Es decir, las sanciones han sido para Europa y EEUU una ruina; pero para Rusia son una bendición absolutamente. Tengo todos estos datos que voy a incluir en un trabajo que estoy haciendo... La respuesta de Rusia ha sido una inversión masiva en tecnología, fabricación de nuevos materiales, sustitución de importaciones, para crear una industria nacional poderosa. La industria rusa fue abandonada durante el período de Yeltsin y, ahora, Putin ha decidido convertir a Rusia en una potencia industrial de primera magnitud, y creo que lo serán.

José Antonio Arnau: *Hay algunos detalles sobre esa economía real rusa que son muy significativos. Yo tuve conocimiento de ellos por lo que venía publicando el analista Jacques Baud (2022) (servicio de inteligencia suizo, especialista en el este europeo, trabajó desde 2014 para la OTAN). Detalles como por ejemplo que el 40% del enriquecimiento de combustible nuclear es ruso, o que Rusia tiene el control de la producción del gas neón, indispensable para la producción de microprocesadores...*

Augusto Zamora: Esos datos están en mi último libro... Neón, hidrógeno, etc., es la primera potencia mundial, insustituible...

José Antonio Arnau: *Pero, si esto es así, lo menos que podemos pensar es que la actitud de la Unión Europea es completamente suicida...*

Augusto Zamora: Europa se está suicidando, efectivamente. Ten en cuenta que, por ejemplo, como ya he comentado, se retiraron las marcas automovilísticas europeas y su lugar lo está ocupando la industria coreana, la china, y la propia industria rusa está recibiendo centenares de miles de millones para volver a fabricar todos los vehículos que hagan falta. ¿Qué pasará cuando quiten las sanciones? Que todo aquel nicho que tenía la industria europea estará ocupado por la industria rusa o asiática. Fue lo que pasó con la primera ronda de sanciones en 2014, con el mercado de fruta, etc. Simplemente, las cuotas de Europa Rusia se las dio a Egipto, Turquía, Irán... Estos países las recibieron encantados de la vida, y cuando los europeos quisieron volver, ya no había sitio.

José Antonio Arnau: *Otra cosa: la Asamblea general de la ONU ha vuelto a asumir por amplísima mayoría la propuesta rusa de condenar el nazismo, pero con el voto en contra de EEUU, Ucrania y la UE, España incluida. La prensa occidental hace de esta propuesta de resolución (que se vota desde hace más de 15 años) una lectura "muy sutil" en el sentido de que, digamos, es mera propaganda rusa para la ocasión, etc. Antes de la intervención militar rusa, sin embargo, se admitía el carácter nazi o neonazi del régimen de Kiev desde el golpe de 2014, así se reconocía por ejemplo por parte del Centro de Contraterrorismo de la Academia West Point, o hasta por el Times of Israel; la revista Newsweek, por su lado, lo veía más próximo al perfil del llamado Estado Islámico. El voto en la Asamblea de la ONU por parte del llamado "mundo libre" no hace otra cosa que poner de manifiesto, para quien quiera ver, cuán abiertamente se posicionan unos y otros... ¿Qué opinión le merece todo este asunto?*

Augusto Zamora: El nacionalismo ucraniano, que nació cuando la Primera Guerra Mundial, estuvo gobernado por dirigentes de derechas, muy reaccionarios, que buscaron el apoyo del imperio alemán para establecer un Estado ucraniano. En la Segunda Guerra Mundial, los nacionalistas ucranianos fueron masivamente nazis. Eso está archihistoriado, demostrado, documentado, y fueron partícipes activos entre otras cosas de la matanza de judíos en Ucrania y también en Polonia. Y ahora encontraron una nueva fuente de la mano de EEUU. No hay que olvidar que EEUU tiene un récord impresionante en reclutar las fuerzas más regresivas y brutales en los países donde quiere derrocar un gobierno. En Nicaragua, los Contras eran reclutados entre asesinos, carniceros y violadores. En Afganistán, Al Qaeda la creó la CIA siguiendo el modelo de los Contras. El Estado Islámico fue promovido por EEUU, aunque después se les desmadró... De manera que en Ucrania siguieron el mismo modelo y, desde 2014, reclutaron y organizaron a todas las fuerzas nazis y ultraderechistas para crear la fuerza de choque. Fueron éstos los que quemaron la sede del partido comunista y de un sindicato en Odessa y provocaron la muerte de decenas de personas, quemados vivos en la sede del sindicato; y son éstos los que andan descaradamente con insignias nazis y son la fuerza dura, de choque, del gobierno ucraniano. A los europeos les da igual, lo que quieren es una fuerza que combata a Rusia... Pero, mira, te voy a decir una cosa, cuando la guerra en Nicaragua, entonces de unos cuatro millones de habitantes, la movilización popular contra la dictadura y después contra la intervención de EEUU era impresionante; yo sé lo que es un pueblo movilizado, y de aquellos millones de habitantes se creó una fuerza de combate, entre milicias, fuerzas territoriales, guarda-fronteras, ejército profesional,

etc., de más de medio millón de hombres y mujeres en armas. Ucrania que tiene, bueno, tenía 48 millones de habitantes, pero nunca se han visto manifestaciones masivas antirrusas. Esa es una de las primeras cosas que a mí me llamó la atención cuando Rusia inició operaciones en Ucrania. No vi a los ucranianos llenando las calles masivamente como ocurrió en Nicaragua. Parece que se ha movilizado básicamente la población más extremista, y que cuando las bajas entre estos sectores fueron tan grandes, tuvieron que reclutar forzosamente a la gente, contratar mercenarios extranjeros, hay más de diez mil soldados polacos combatiendo en Ucrania... Quiero decir que, si comparo la situación de Ucrania con la de Nicaragua, me sigue llamando poderosamente la atención que no he visto jamás manifestaciones masivas, donde puedas poner una cámara desde un helicóptero y ver calles y calles y calles llenas y llenas de gente. Y nadie se pregunta por qué eso.



José Antonio Arnau: *O se lo pregunta, pero lo oculta...*

Augusto Zamora: Quiero decirte, nadie se plantea eso. O sea, nadie. Yo he visto fotos donde se dice que se trata de gente combatiente velando no-se-qué, y los cuentas y están siete u ocho personas. No he visto ningún desfile del ejército, nosotros lo hacíamos: el ejército popular sandinista, las milicias, salíamos en desfile, para que nos vieran en EEUU y demostrar nuestra fuerza y nuestra voluntad de resistir. Yo eso no lo he visto en Ucrania. Lo que a mí me hace sospechar que no hay mucho antirruso en Ucrania.

José Antonio Arnau: *Respecto a la amenaza nuclear, a Putin se le acusa de ello una y otra vez, pero, que se sepa, como mucho a lo único que si acaso ha hecho alusión ha sido al armamento hipersónico. Sin embargo, sí que hay una declaración pública de Biden, del pasado mes de abril, en el sentido de que podría autorizar el arma nuclear fuera del uso meramente disuasorio. La prensa distorsiona todo esto como le da la gana...*

Augusto Zamora: Ten en cuenta que la prensa en general pertenece a cuatro personas o grupos empresariales: el *Washington Post* pertenece a Jeff Bezos, el dueño de *Amazon*; en España, *El País* es de un fondo buitre estadounidense que trabaja con la CIA... y así vamos de uno en uno y, conociendo esa realidad, entiendes por qué se escribe lo que se escribe. Nadie del gobierno ruso dijo nunca que iba a emplear armas nucleares.

Se dijo que el poderío nuclear ruso está para garantizar la seguridad de Rusia. Eso también lo dicen los gringos, o sea, el poderío nuclear estadounidense está para garantizar la seguridad de EEUU. A partir de ahí empezaron a distorsionarlo todo y a decir que Rusia amenazaba con emplear armas nucleares. Esto es tan cierto como que Rusia se auto bombardeaba en la central nuclear de Zaporíyia, o sea, lanzaban sus misiles al aire para que cayeran en la cabeza de los soldados rusos. De chiste. Uno debe estar atento a la manipulación informativa, que en el caso de Europa es absolutamente demencial. Los diarios españoles ya no los leo, veo los titulares y paso, me paso directamente al deporte, que es en lo único en lo que son objetivos [ríe].

José Antonio Arnau: *Y para acabar te querría preguntar ¿hacia dónde vamos? En relación con esto, has llegado incluso a fijar el 2030 como una fecha que puede ser decisiva. Pero, eso, de entrada, suena a futurología o algo así... ¿Podrías explicarte un poco más en torno a esto?*

Augusto Zamora: Bueno, yo soy investigador, no me invento nada. No me pongo con una bolita mágica y por 20 euros le digo a cada uno lo que quiere oír... No, esto empezó así: cuando estaba escribiendo *Réquiem polifónico por Occidente*, empecé a recabar información oficial china, rusa, estadounidense, declaraciones de personeros políticos y militares, hurgando en fuentes originales. No me gusta trabajar con refritos, eso de que alguien dijo que había oído que... No: voy a la fuente, y si no encuentro la fuente, no tomo el dato, porque no me sirve. Y me fui dando cuenta de que, por ejemplo, decía Rusia que los submarinos de clase tal deberían estar listos para 2027 o 2028, que los portaviones chinos, para 2030, en EEUU, que, para esas fechas, etc., entonces vi que se repetía la fecha, y que coincidían chinos, estadounidenses y rusos en que una serie de sistemas de armas absolutamente estratégicas debían estar listos antes o como máximo en ese año, 2030. Y, por lógica, me dije, si están preparando todo para entonces, es que esperan que para esas fechas ocurra algo. Entonces la señalé. Después de que apareciera mi libro, he tenido datos más concretos. Por ejemplo, el plan de la OTAN que se aprobó en Madrid es OTAN-2030. El general Milley, en un discurso de graduación de la *Academia West Point*, dijo que el ejército de EEUU debía de estar preparado para una guerra en 2030. Y ha seguido saliendo información sobre sistemas de armas, por ejemplo, la última del *Sarmat*, el misil pesado estratégico ruso, que ya está en producción en serie, lo anunciaron hace tres días, y resulta que este sistema debe estar completamente desplegado para el 28 o 29. Así que, algo pasará...

José Antonio Arnau: *El asunto es saber qué...*

Augusto Zamora: Claro, porque aquí el punto clave -y esto te lo digo desde mi experiencia del diplomático y negociador que he sido durante media vida- estará en si EEUU, en algún momento y con cualquier administración, se mostrará dispuesto a sentarse a negociar con Rusia y China. Decir, por ejemplo, bueno, Taiwán es china, apoyamos que negocien un acuerdo de un país, dos sistemas, y que Taiwán quede bajo jurisdicción china. Ahí se desactiva un conflicto. Que EEUU dice que no, que Taiwán se queda como está y que sigue siendo el portaaviones de EEUU... Pues, o China traga, o China ataca. En cuanto a Ucrania, como ya he comentado al principio, un general del ejército ruso en activo, dijo hace cuatro días -lo leí en prensa rusa- que la guerra no se iba a acabar ni en febrero, ni en noviembre, ni en seis meses, que es un conflicto largo, hasta alcanzar los objetivos rusos, y que Rusia los alcanzaría sí o sí. Si esto sucede así y en ningún momento se abren hacia la negociación, entonces tendremos una guerra durísima que no sabemos por dónde puede derivar. En ambos casos la piedra está en el tejado de EEUU, porque es EEUU el que tiene un arco de fuego rodeando a China, de Corea del Sur hasta Australia; es EEUU quien está controlando y dominando Europa. Por tanto, es EEUU el que debe decidir si negocia, si no negocia o si va a la guerra con las dos potencias. Ésa es la pregunta. Ahora bien, hay actores que pueden incidir. Si mañana llegara a Alemania un gobierno que dijera: Alemania se sale de la OTAN y exigimos negociaciones con Rusia para poner fin a la guerra de Ucrania, te aseguro que la OTAN se desmorona. Que mañana dice Japón: yo estoy en mal sitio geográfico, tengo los chinos en frente y a los rusos al lado, y con ellos no puedo, yo me aparto, en tal caso se caería la política de EEUU. O sea que estamos en escenarios abiertos, donde cabe la esperanza.

José Antonio Arnau: Pero, ¿podría suceder algo de aquí al verano?

Augusto Zamora: No, en lo inmediato no, hablamos a partir de 2024-25, y veremos cómo sigue la guerra en Ucrania; si es como dice el general ruso, una guerra hasta alcanzar los objetivos, eso podría implicar la ocupación total de Ucrania. Eso lo escribí en un artículo: si la OTAN persiste en su política, Ucrania va a desaparecer. Porque, obviamente, el plan de la OTAN es armar hasta los dientes a Ucrania con armamento cada vez más sofisticado para atacar territorio ruso más en profundidad. Esto Rusia no lo puede permitir. Nadie permitiría en EEUU que en México le instalarán centenares de obuses que alcancen San Francisco, Los Ángeles, San Antonio... Eso nadie lo permitiría en EEUU. Entonces, si el planteamiento de la OTAN se mantiene, Rusia tendrá que ocupar todo el territorio de Ucrania, porque si no nunca estará su seguridad garantizada, porque la OTAN seguirá proporcionando armamento de alcance cada vez más largo. Primero entregaron obuses de 50 km. de alcance y ahora ya son de 150 km. Así que estamos entrando ya en la fase definitiva del conflicto y del rumbo del mundo.

José Antonio Arnau: A ver qué va sucediendo en las próximas fechas...

Esperemos que se haga sitio la sensatez, que dejemos las armas a un lado y nos sentemos todos a negociar.

Bibliografía surgida en conversación

Baud, J. (2022). *Operation Z*. Max Milo.

Losurdo, D. (2019). *El marxismo occidental. Cómo nació, cómo murió y cómo puede resucitar*. Trotta.

Mackinder, H. J. (1904). The geographical pivot of history. *The Geographical Journal*, 23: 421–444.
<https://www.iwp.edu/mackinder-the-geographical-journal/>

Zamora, A. (2022). *De Ucrania al mar de la China*. Akal.

Zamora, A. (2018). *Réquiem polifónico por Occidente*. FOCA.